

NARCOCORRIDOS: TIENEN LA PALABRA “ILEGAL” EN SU PARTIDA DE NACIMIENTO

NARCOCORRIDOS: THEY HAVE THE WORD “ILLEGAL” IN ITS BIRTH CERTIFICATE

Mikhail Krasnov¹ / Fabián René Mejía González² / Dmitriy Rudkov³

Recepción: 15/12/2016; Evaluación: 29/04/2017; Aceptación: 02/06/2017

Resumen

El artículo define el cambio que ha sufrido la noción de bandido social a partir de las consideraciones que de la narcocultura se tienen en la sociedad latinoamericana contemporánea. En segundo término hace una diferenciación entre bandido social y narcobandido y termina estableciendo una proyección que del término pueda seguir al hacer una comparación del contenido de corridos de diversas épocas, lugares y circunstancias. Algunas conclusiones y consideraciones cierran el artículo.

Palabras claves: bandidismo social, mentalidad narca, corrido, narcocorrido, narcocultura.

Abstract

The article defines the change that has suffered the notion of social bandit from the considerations about the narco-culture in the contemporary Latin-American society. In the second term is made a differentiation

between social bandit and narco-bandit and it ends up by establishing a projection that of the term could continue after the corridos of diverse epochs should do a comparison of the content of, places and circumstances. Some conclusions and considerations close the article.

Key words: social banditism, narcoculturality, corrido, narcocorrido, narcoculture

Un efecto esperable del afianzamiento del narcotráfico como fenómeno económico-político es su inserción en la cultura popular a través de manifestaciones de todo tipo.

El efecto sociológico de entronización de actividades criminales como meta socialmente aceptable no es privilegio de los narcos, ni mucho menos obviamente, pero últimamente en América Latina tienen una trascendencia que ha rebasado **cualquier límite social**⁴.

Este límite social rebasado es el de su aceptación en las diversas clases sociales

- 1 Estudiante de Maestría, Universidad de Humboldt, Berlín, Alemania; Estudiante de Doctorado, Universidad Estatal de Saratov, Saratov, Rusia. superlosik@mail.ru
- 2 Orientador Escolar, Colegio Pablo VI, Cubará, Boyacá, Colombia. Consultor Pedagógico, Tunja, Boyacá, Colombia. sisyphianica@yahoo.com
- 3 Docente de Idiomas, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Boyacá, Colombia. dmitriyrudkov@gmail.com

- 4 Muchos son los periodistas valientes que se han atrevido a denunciar los desmanes del narco y desafortunadamente han pagado con su vida por tal valor. Véase Adela MICHA. “El narcotráfico tiene la palabra en México”. Informe de la Cadena de Noticias CNN. Programa especial emitido en agosto 18 de 1999.

y su difusión a través de lo que en teoría musical y literaria se conoce como los *narcocorridos*.

El bandidismo social en la literatura y la sociología

Es un *dictum* ya decir que la deviantología (sociología de la delincuencia) estudia la elevación a rango de personaje a quien delinque y se mofa de la ley.

Para este análisis, debemos partir de una consideración esencial:

“El bandidismo siempre ha sido admirado por aquellos que no sufren sus consecuencias”⁵.

El bandido es admirado por aquellas personas de clase social o estrato socio-económico que pertenecen o no a su mismo estilo de vida, que mantiene relaciones verticales u horizontales con pares y que consume culturalmente productos de su misma clase o de otros. Exactamente eso es lo que ocurre con el género de los corridos y últimamente con el de los narcocorridos en América Latina: es explotado como recurso de penetración cultural interclasista.

Así como ocurrió en sus orígenes, que a la música ranchera le fue necesario hacer intervenir a la música clásica en su repertorio⁶, del mismo modo ha venido ocurriendo con el corrido que, de su miscigenación temática⁷, ha extraído correspondencias con

la música más popular y ramplona junto a preparados musicales que incluyen tango, ranchera y corrido tradicional.

Siguiendo a Dorfles, quien define lo *Kitsch* como “*el mal gusto pretendido arte*”⁸, podemos decir con él que algo que pasa de un estrato social a otro y que rebasa cualquier *frontera imaginaria*⁹ tiene suficiente y necesariamente que cumplir con algunas características, características que son tomadas en cuenta para redactar este informe:

1. Su poder de penetración en diversas capas sociales (influencia simbólica).
2. Su impacto social (influjo social).
3. La trascendencia del hecho y su repercusión a corto, mediano y largo plazo (permanencia histórica).
4. Su inserción en el imaginario social (Durand, 2005) y su permanencia perenne allí, junto a la importancia que para la consolidación de una forma de pensar o una mentalidad pueda llegar a tener (Dux, 2012).

Estas características pueden o no aparecer en el marco de la investigación sobre una supuesta *mentalidad narca*¹⁰ que pueda surgir en posteriores análisis, toda vez que un artículo como este no agota el tema sino que sugiere considerables ampliaciones posteriores tanto a nivel psicológico, como sociológico o incluso histórico.

5 HOBBSAWM, Eric. (2000). *Bandidos*. Madrid: Crítica, p. 230.

6 Violín, coros, solistas e intervinientes muestran que los géneros se mezclan íntimamente y producen un *melting pot* interesantísimo. Los géneros se enriquecen en un inicio, pero luego, por efecto de reiteración van perdiendo esa influencia y llegan a ser muy pobres en contenido e influencia. De corrido a narcocorrido hay un lento empobrecimiento temático y pedagógico. Mismas tonalidades, secuencias sonoras cadenciosas pero repetitivas *ad infinitum*, muestran que no hay riqueza expresiva en el trascender sino repetición temática, monotonía instrumental y, desafortunadamente, alejamiento de mensaje social y *siccuranzas* tonales.

7 En la historia de la ranchera y el corrido, por allá

en el siglo XIX se promovió la inclusión de nuevos instrumentos y temáticas que buscaban hacer más accesible la música culta en la música glótica (compuesta de glosas). Esta consideración es histórica, pero contiene un elemento actual: la cultura popular adapta temáticas que, por efecto de difusión, llegan a hacer parte del imaginario colectivo. Véase Serge MOSCOVICI, más adelante.

8 DORFLES, Gillo. (1998). *Kitsch*. Barcelona, Gustavo Gilli Editores, p. 125.

9 BOURDIEU, Pierre. (1999). *La Distinción. Bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

10 Supuesto que puede comprobarse a través de un estudio longitudinal con entrevistas a pretendidos *narcos*.

Para poder dar cuenta del narcocorrido como fenómeno literario y sociológico debemos saber cuáles son los orígenes de ese pretendido modo de pensar llamado “del Narco”¹¹. Para eso, equipararemos al Narco con el Bandido como categorías de análisis y veremos sus respectivas correspondencias en la cultura popular.

El bandidismo social

Por efecto de la cultura popular, cualquier delincuente se eleva a personaje. Lo demás lo hace el tiempo.

Pablo Escobar, Joaquín Guzmán, Alphonse Capone, son personajes que han pasado a la historia por la continua dualidad sociológica de lo normal y lo patológico (Durkheim, 1916/2000, p. 95-112), que produce la sociedad capitalista y su división del trabajo social.

“El Patrón”, “El Chapo” o “Scarface” son denominaciones, alias, apodos que ocultan los defectos de estos hombres y visibilizan sus supuestas cualidades humanitarias o sociales como personas que decidieron infringir la ley para conseguir, por sus propios medios, lo que otorga la ley a todos.

México en la segunda década del siglo XXI, Colombia en sus peores momentos a inicios de la década del noventa del siglo XX o Chicago en los años veinte del siglo anterior, han tenido la triste fama de ser escenarios ligados al proceder impune del bandidismo más desaforado elevado a la categoría de heroísmo social¹².

Es una característica del ámbito sociopatológico que el delincuente erige su actitud como *cruzada del mal ejemplo social* que representa su proceder. Y tiene muchos imitadores, sobre todo en personas que,

dado su bajo nivel cultural, asumen como propia una vida de sobresaltos y dificultades para elevarse sobre la multitud y llegar a ser *el capo de capos*¹³, como menta un corrido muy conocido.

Estas consideraciones las sabe el científico social que estudia el fenómeno y la madre del delincuente, lo mismo que el bueno para nada, el haragán social que buscan saltarse las etapas de obediencia y aprendizaje social conforme al ordenamiento de la sociedad que se estudia y proceder, como aparece establecido en Martínez (2008, p. 34), según una pretendida *ley del atajo*¹⁴, tomando ventaja de cada grieta del sistema social y con esto, alzarse con una representación social¹⁵ de heroísmo y solidaridad con los más necesitados.

Fenómeno social de la marginalidad, el *bandidismo* ha sido considerado como la aparición en el recorrido histórico de personas y personajes que, de no mediar una circunstancia sociopolítica fortuita, no aparecerían nunca. Así Robin Hood, como Emiliano Zapata o Pancho Villa, seres reales o imaginarios que tienen trascendencia social y persisten en el tiempo¹⁶.

13 *Il capo de tutti li capi*, título de procedencia popular que denota al jefe de jefes en la organización criminal de la Mafia siciliana.

14 El término fue acuñado por la socióloga María Paula Martínez en su tesis sobre *La Ley del Atajo*, refiriéndose, cómo no, a la forma de proceder de los desadaptados y delincuentes que no siguen las reglas y normas sociales sino que buscan saltarse las leyes pasando por encima de los demás, muchas veces sin ningún tipo de consecuencia. Léanse los libros de John Jairo Velázquez Vásquez, alias Popeye o los del Tigrillo o alguno de los lugartenientes de los jefes de cárteles y se descubrirá que, desde muy jóvenes ellos sabían que querían delinquir y dedicarse a esa vida aventurera ilegal, como si de héroes sociales se tratara.

15 MOSCOVICI, Serge. (1989). *La teoría de las representaciones sociales*. Madrid: Morata.

16 CONNERTON, Paul. (1989). *How Societies Remember*. Cambridge. Cambridge University Press, p. 54.

11 Que, para los estudios sociales, representaría una continuación con respecto al pensar del *traqueto*, el *sicario*, y el *delincuente* común. Estudios sociológicos que explicarían una realidad social inserta en otras.

12 *Ibidem*, introducción.

El bandidismo social y los límites de la tolerancia social

Los antecedentes de este fenómeno sociológico empiezan desde los albores de la humanidad. La primera referencia documentada a un bandido se encuentra en la Biblia (en el Génesis capítulo 4, versículos 8-9) con la aparición del primer homicida, el padre de la Humanidad caída en desgracia, Caín.

Connerton (1989) define la forma cómo recuerdan las sociedades. A través de *ritos*¹⁷, *mitificaciones*¹⁸ y *reconsideraciones*¹⁹, las diversas comunidades humanas crean “hitos sociales” que llegan a tener repercusión a través de

- La memoria social
- Ceremonias conmemorativas
- Prácticas corporales

Que tienen su manifestación más vívida en actividades culturales comunitarias y familiares que practican miembros de comunidades y personajes colectivos.

Personajes como Gabino Barrera o Juan Charrasqueado, quienes fueron seres de carne y hueso que vivieron y sufrieron, una vez muertos pasaron a la posteridad por efecto de la reconstrucción caracterológica de sus actitudes y hechos vitales frente a una realidad que los abrumaba en un contexto social determinado y que luego, por el *paso del tiempo* y la *reconstrucción eventual*²⁰, llega-

ron a vivir en el seno de la colectividad para siempre, como suele ocurrir con los héroes y las leyendas.

Recuerda Plessner²¹ (2007, p. 57) que el límite de la comunidad se encuentra en la posibilidad de recrear sus imaginarios y de darle “*jedem das Seine*”, a cada uno lo suyo, siguiendo la tradición social instituida en el dicho popular “*scia suno il suo*”, darle a cada quien lo que le corresponde, dándole a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Es el delincuente el que cambia la norma social y la reconvierte en: a cada quien lo que le corresponde y lo tuyo es mío porque así lo quiero.

En el caso de la criminalidad elevada a rango de mito social, muchos de estos hombres fuera-de-la-ley-social “construyen” una leyenda personal que los lleva a *heroicizarse*, a elevarse ellos mismos por sus acciones de afrenta y reto a la autoridad detentadora del monopolio de la violencia institucionalizada.

Se supone, según la cronología que del narco se lleva, que los primeros caracteres para hablar del *narcobandido* se empezaron a gestar en la década de los veinte o treinta del siglo anterior cuando se empezó a idealizar a un hombre llamado Jesús Malverde.

Malverde era un *mojado*²² que llevaba

17 Un *rito* es una forma mecánica de acción de una comunidad que recuerda un hecho relevante a nivel colectivo. Por ejemplo, la misa, que recuerda la pasión, muerte y resurrección de un Mesías (Salvador).

18 La *mitificación* es la elevación de un personaje de carne y hueso, que de manera consciente o fortuita decidió actuar a nivel colectivo y generó tras su paso por la vida un recuerdo perenne, inolvidable.

19 *Reconsideración*, en términos de representaciones sociales, es la forma cómo se va transformando la imagen social de un individuo. En el arte teatral, la reconsideración es un *modelamiento social del personaje*, cambia de acuerdo a las necesidades dramáticas de su intervención.

20 Moscovicí, p. 87.

21 PLESSNER, Helmuth. (2007). Los límites de la comunidad. Buenos Aires: Proteo, p. 57. El mismo autor declara en varios textos de creciente influencia, que una imagen llega a tener miles de representaciones, refiriéndose por ejemplo a Napoleón Bonaparte, usado en contextos diametralmente opuestos, según las necesidades de quien toma su imagen para literalizar o ejemplificar (Véase Tzvetan TODOROV. (2005). *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós).

22 La referencia es *slang* y define a un hombre que vive con sus ropas húmedas por efecto de meterse en las aguas de los ríos, ensenadas y demás para eludir a los guardias fronterizos que vigilan y detienen a quienes quieren cruzar ilegalmente la frontera Norte de México a Estados Unidos. El término se ha popularizado tanto que es común en la comunidad chicana, sin ser peyorativa, sólo descriptiva.

y traía mercancías por la frontera Norte entre México y Estados Unidos, 3600 km de frontera natural con depresiones, valles, desiertos y ríos, una geografía irregular que permite este tipo de tráficos.

En alguna ocasión fue “pescado” por las autoridades y no se dejó atrapar, razón por la cual murió defendiendo su posesión, como dice uno de los corridos en homenaje suyo.

Después de su entierro, su tumba empezó a ser visitada frecuentemente por sus aliados y amigos, para luego extenderse sobre su persona una especie de culto a la personalidad y figura por parte del público en general.

Esta *entronización* en la cultura popular hizo de él un personaje mítico. Mito que persiste al observar la visita que a su tumba se hace y viendo el mausoleo que muchos seres anónimos han aportado para mejorarlo. Malverde es actualmente una especie de *santo narco*²³. La gente le lleva ofrendas y dan acciones de gracias y ofrecen misas por su intercesión (Gruzinski, 2010).

Esta elevación social por la criminalidad es un ideal para muchos niños y jóvenes que ven en este enfrentamiento a la autoridad constituida una reconstrucción de las etapas de desarrollo a las cuales los seres humanos nos sometemos por efecto de crecimiento y maduración, y que buscan paliar, de algún modo, el abandono que sufrieron o el maltrato que experimentaron en su infancia y que, luego, por efecto del alzamiento social en la criminalidad, suponen un *ajuste de cuentas* con el padre ausente o la madre débil.

El banditismo en el arte y la cultura latinoamericanas

Tierra de contrastes, América Latina se ha caracterizado desde siempre por forta-

lecer los lazos de las comunidades a partir de imaginarios colectivos que puedan ser fácilmente evocados por personas y comunidades.

En el caso que aquí convoca, la *narcocultura*²⁴ genera sus propias dinámicas de relación con la evocación de los orígenes *retorcidos* del romanticismo mexicano: machismo, grito de protesta comunitario o simple enumeración de malestares de clase, el narcocorrido ensalza la actitud de aquel que, siendo anónimo²⁵ sociológicamente hablando, llega a serlo todo y llama con su actitud al rechazo de un sistema social fallido.

La *entronización* de los malestares socioculturales que comporta una cultura ligada al narcotráfico se ha vinculado con México en la literatura desde hace décadas.

Libros como *Bajo el Volcán* de Lowry, o *Mantra* de Rodrigo Fresán, el *México Inocente* de Kerouac o últimamente *Los Detectives Salvajes* de Roberto Bolaño muestran que México es un destino colectivo soñado por las mafias, por su privilegiada situación geográfica primero y por la posibilidad de hacerse partícipe del *american dream* después.

En este orden de ideas, una novela como *La Reina del Sur*, con la aparición de una mujer como “*la jefa de los jefes*” (Pérez Reverte, p. 187), revierte un poco la imagen que del narco tenemos en la cultura popular latinoamericana: machista, aguantavidas, sufridor, maltratador y completamente despiadado con todo aquello que no pertenezca a sus huestes o haga parte de sus convenios y tratos, y muestra el reverso del machismo, con la mujer-que-todo-lo-puede, la devoradora de hombres, al modo de Doña Bárbara de Gallegos o últimamente como Teresa Mendoza, la Reina del Sur, título sugerente y éxito en ventas.

Por esa razón se usa en este contexto.

23 Véase el artículo “*Reyes, reinas y santos*”, donde se explica el fenómeno de una manera más extendida.

24 Véase el video explicativo *Narco Cultura* de 2013.

25 Es decir, perteneciente a la anomía, la incapacidad de generar un nombre socialmente reconocido (Durkheim, 1916).

De la generación de un México idílico, el México de los corridos y las rancharas, las mujeres bellas inalcanzables y la sublimidad de los paisajes de las tierras calientes, desde hace algunas décadas se ha venido cambiando la imagen de destino turístico a la de un lugar peligroso, como acaba de ser declarado por la Secretaria de Estado de Estados Unidos, el *highly dangerous place* (lugar altamente peligroso) en que se convirtió para periodistas con esa manera de ser de los cárteles que dictan lecciones de pedagogía social cada vez más escabrosas, con el resultado de sus ajustes de cuentas groseramente puestos y morbosamente exhibidos en plazas públicas, puentes peatonales y accesos colectivos masivos.

Este modo de ser y actuar, muestra que la aprehensión y el miedo han dado paso al terror en la escenificación, puesta en escena y teatralización de lo macabro en la pertenencia al cártel éste o aquél, con los lamentables efectos sociales de una masacre ejercida contra estudiantes o turistas, por ejemplo, o con la dolorosa realidad de callar ante el terror desatado en el silencio por efecto de las purgas y ejecuciones sumarias que los cárteles y quienes en ellos trabajan y pasan sus vidas van luego circulando y haciendo sonar en emisoras y puestos de escucha.

Los éxitos del narcocorrido son cada vez más escabrosos y tienen un análisis de contenido que hacerse, explicando en mucho la forma de circulación de estos productos sociales de *letrina*²⁶.

De los corridos de la revolución a los narcocorridos

Salazar (2005) define el narcocorrido como una derivación del corrido tradicional cuyo origen llega a la época de la Revolución Mexicana.

La diferencia principal entre corrido y narcocorrido se encuentra en la inclusión *grosera* y *destacadísima* de la temática del narcotráfico en todas las etapas de producción, transporte y consumo, como haciendo parte de una serie de pasos para su exclusión social, pero el efecto es paradójicamente contrario. El héroe que surge es el desarraigado, el excluido, el alzado contra el gobierno y las convenciones que, por efecto de su acción llega a ser el mandamás, el jefe de jefes u otras denominaciones hiperbólicas.

Los temas que se asocian con el narcotráfico son:

- la violencia descontrolada,
- la riqueza incalculable,
- la ilegalidad,
- el manejo y control de la corrupción en todos los niveles y estratos,
- la condición social de estar fuera de la ley y no pertenecer a un orden social sino estar por encima o por debajo de cualquier equidad social,
- ir contra el Estado,
- corromper la Política social y económica y
- controlar o comerciar con la Policía en varios niveles de influencia (connivencia criminal).

Si a eso se agrega la base temática del corrido tradicional (un substrato social de poder y riqueza), se llegan a destacar valores como

- la valentía,
- ser inalcanzable para la ley,
- tener valor varonil,
- ser astuto y sagaz en las cosas que se realizan,
- cierto heroísmo social y
- sobre todo, valentía.

Otra diferencia entre corrido y narcocorrido viene a ser la composición temática y su difusión social.

Composición temática: Existen muchas leyendas sobre la contratación de artistas

26 La denominación es de un conocido grupo rock mexicano, Panteón Rococó.

por parte de los jefes o narcos para ensalzar su imagen pública, pero esto es un rumor que no ha podido comprobarse plenamente.

Pueden clasificarse como:

1. Hay corridos de alabanza y reconocimiento de sus cualidades en el marco de lo ilegal (Texto: **Sonaron cuatro balazos**).
2. También los que son un mensaje de advertencia o amenaza otro grupo criminal.

Difusión social: Existen muchas cadenas que prohíben expresamente la difusión de *narcocorridos*, por el efecto de influencia perniciosa que va a tener sobre los niños y jóvenes, pero esta ingenua censura es inútil por las redes sociales y TIC.

1. Difusión comercial: Muchos grupos son exitosos en el submundo narco. Para la muestra, el narcocorrido elegido, de un grupo que poco se escucha comercialmente, pero que causa furor en Sinaloa, de donde procede el jefe de la sierra (Texto: **El jefe de la Sierra**).
2. Difusión no comercial. O subterránea, que sólo circula entre ciertos grupos de iniciados, miembros de cárteles y grupos de influencia criminal.

Los narcocorridos empiezan a popularizarse a mediados de la década de los años setenta, cuando se empiezan a endurecer las leyes sobre posesión y consumo de sustancias psicoactivas²⁷.

Interesante con respecto a esto vienen a ser los grupos endógenos de consumo de narcocorridos que compone (por ejemplo, los Tucanes de Tijuana), produce (empresa productora de música), difunde (por ejem-

plo, la radio) y consume (el público). El estrato viene a ser el más bajo posible distribuido en un área geográfica de influencia de los cárteles, pero para esto se requieren más datos y, que debido al tipo de información aquí consignada, no es procedente.

Algo que es común con los imaginarios sociales: los narcocorridos se escuchan no solamente en regiones mexicanas más involucradas al narcotráfico (Sinaloa, el Golfo de México, Ciudad Juárez, la Frontera Norte en disputa de los cárteles) y no solamente por las personas que participan directamente de éste.

Junto al narcocorrido, productos culturales como narco cómics, folletines, narconovelas, cuentos y todo un aparataje de cultura oral y escrita nutren el imaginario colectivo de los narcocorridos y hacen que sobrepase fronteras, siendo consumido masivamente por comunidades latinas y chicanas hispanohablantes en suelo estadounidense, población que la asume como parte de su herencia cultural y como signo identitario.

Un dato con respecto a esto. Gran parte de los conciertos de los grupos más representativos tiene lugar en los estados del sur de los E.E.U.U. y los mismos cantantes prefieren radicarse en este país, debido a razones de seguridad²⁸.

Es más, el narcocorrido, la narconovela, la narcoliteratura, y todo lo que conforma la producción cultural de la *narcocultura*, tuvo un proceso de expansión por América Central y Suramérica, a lo largo y ancho del continente y, de manera más específica, por las rutas de transporte del narcotráfico y hacia algunos países de América del Sur, especialmente a Colombia y en menor parte, Ecuador, Perú y Bolivia, donde se nota la influencia de estos productos culturales de manera masiva.

27 En el año de 1971, el entonces Presidente de Estados Unidos Richard Milhouse Nixon emite un decreto ley prohibiendo el cultivo la posesión y cultivo de *cannabissativa*, la variedad californiana de la marihuana o THC (*Tetrahydrocannabinol*) como droga inocua. Con la emisión de este documento empieza formalmente la lucha contra la distribución ilegal de sustancias psicoactivas, para pasar luego a las variedades más fuertes y adictivas.

28 Referido en el artículo *Capos, reinas y santos*, en la bibliografía.

Explicar la percepción social que tienen estos productos culturales con la temática específica del género de los narcocorridos llevaría varios libros hacerlo, pero puede resumirse en que hay factores de identificación primarios y secundarios que llevan a que comunidades ligadas o no al tráfico de drogas los escuchen y exploten²⁹.

Si se compara el porcentaje de población involucrada con negocios de producción, compra, venta, distribución y lucro de narcóticos con el porcentaje de oyentes que escuchan narcocorridos se ve una disparidad muy grande, porque lo que se destaca es que mucha gente se identifica con la criminalidad aparentemente heroica³⁰.

Puede ser cierto que el tema del narcotráfico se “ancló” a un género apto para adoptarlo que ya existía en un territorio concreto, como el corrido en México o el joropo en Colombia y era propio de comunidades deprimidas o alejadas de los centros urbanos de creciente influencia cultural y por esta razón se llegó a la generación de un imaginario cultural poblado de seres de carne y hueso que, por efectos de *reencauche* social, llegaron a ser dignos de alabanza por la valentía mostrada o el poder que podían ejercer, encontrando en el grueso de las comunidades tierra fructífera para germinar y dar cuenta de este proceso de asimilación social.

Con respecto al “sector endógeno” a los narcocorridos³¹: ¿Qué motivos tienen los

actores? Quienes consumen estos productos culturales han observado la realidad y la comparan con la propia, viendo en la criminalidad una salida a su difícil situación social. Compárese con las crónicas de sicarios y muchachos de la calle que decidieron volverse pistolas contratadas para ejecutar enemigos o adversarios de los cárteles por minucias económicas pero que aliviaban su necesidad de sentirse incluidos.

Los productores: una reflexión sobre la realidad del consumo de estos productos culturales muestra que hay una verdadera eclosión de una *mentalidad narca*, una forma de pensar específica de la criminalidad, que en estudios posteriores, junto a las percepciones sociales de la ilegalidad, pueden ser exploradas para explicar de mejor manera el fenómeno del narcocorrido. Debe decirse que muchos productores de éxitos escuchados comercialmente proceden de las zonas de influencia de los cárteles (Sinaloa, tierras calientes, la Frontera Norte).

En el caso de los consumidores de narcocultura puede decirse de ellos que:

- Escuchan y promueven los narcocorridos porque de manera directa tienen que ver con la realidad de sus vidas ligadas a la ilegalidad o a su marco socio-geográfico específico.
- Representan para ellos valores como riqueza, poder, dinero etc., lo que viene a ser aspiraciones de la mayoría de las personas, sobre todo, en rangos poblacionales deprimidos.
- Buscan con esto pertenecer al grupo de prestigio y, de esta manera, sentirse pertenecientes al narcotráfico y demostrarlo con gestos y actitudes, porque para ellos esta es la verdadera esencia social del prestigio.

29 Su identificación con ellos, las expectativas sociales a las que se ligan tales imaginarios, la voz de protesta a la que se suman los desposeídos, etc.

30 Corresponde a la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1989; Jodelet, 2002) responder con estudios y estadísticas fiables a cuestiones tan espinosas como interesantes para la investigación sociocultural que puede llevarse a cabo.

31 “Con el narcocorrido ha ocurrido algo similar, pero de factura negativa: se privilegian acciones y actitudes sociales de baja laya, se articula lo malo con lo peor, y se ensalza a seres poco edificantes, como el caso de criminales o delinuentes que, no teniendo más que hacer, equiparan su fortuna

con el heroísmo de los héroes populares” (Noémie Massard, El narcocorrido mexicano: expresión de una sociedad en crisis). Véase bibliografía.

Análisis de un corrido y un narcocorrido

Como característica de apertura, el corrido³²analizado empieza con el tema que se menciona en su título. La mención del tiempo y la relación temporal tienen una ventaja importante: definen el estado socio-cultural del intérprete:

*Sonaron cuatro balazos,
a las dos de la mañana*

Típica muestra del machismo latino, el hombre se siente burlado y pretende hacer justicia por su propia mano. De esto se generan desconfianza y celos como soporte del ego herido:

*Lo fui a matar en tus brazos,
sabía que ahí lo encontraba
no creas que alguien me lo dijo,
me dio la corazonada
(me dio la corazonada)*

De esto surge una primera idea: el hombre se hace rufián porque el orden social que conoce no le es suficiente para mostrar su valía. Bandido será aquel que supere con su actitud el orden social elevándose sobre él a través de la vida delincuencia que asume como estilo de vida:

*Se me embolsó la pistola,
te salvaste, de la muerte
todavía no te tocaba,
o fue tú noche de suerte*

Y como consecuencia, se eleva al bandido al rango de héroe, porque asume su irresponsabilidad social escapando del sistema social:

*Yo tuve que irme pa'l monte,
y ahí me volví rebelde
(y ahí me volví rebelde)*

Al escapar del sistema, el bandido hace una declaración, que justifica su toma de decisiones y la asunción de una nueva vida, recordando que siempre va a estar por fuera de la ley y sabiendo que algún día le llegará su hora:

*Yo sé que quieren matarme,
que la ley me anda buscando
algún día darán conmigo
no sé ni dónde ni cuándo*

Más que una consecuencia, su decisión es una declaración de principios; saltarse la ley será su bandera de aquí en adelante:

*Pero eso si te lo digo,
me pienso morir peleando
(se piensa morir peleando)*

El hombre recio que decide saltarse las etapas de acondicionamiento social pero que sucumbe al hechizo de una mujer:

*Adiós, mujer consentida
se despide tu rebelde,*

A la cual responsabiliza de su dura decisión de vida, que no es otra que separarse de la sociedad:

*A ti te debo en la vida,
estar sentenciado a muerte*

Y, para finalizar, lleva el peso de su decisión a donde vaya, ligando amor y muerte en una pareja inseparable:

*Por eso, mientras yo viva,
mi suerte, será tu suerte*

Este corrido cuenta una historia social típica: el hombre que ama y que es engañado, se aleja de la sociedad que lo permite y, por un error cometido, vive luego como un marginado, recordando todo aquello que ha perdido y haciendo de esto una declaración, un manifiesto.

Junto a este, el narcocorrido³³escogido empieza, como no puede ser de otra manera, con una declaración de potencia viril, representado en el hecho de que su protagonista es todopoderoso e imbatible:

*Vestido de militar
y al mando de mucha gente*

Figura que tiene en la Sierra de Sinaloa su tierra-madre como lugar geográfico mítico, como nicho acogedor e impenetrable:

*Así anda el chapo Guzmán
por la sierra sinaloense*

32 *Sonaron cuatro balazos*, letra original de José Alfredo Jiménez.

33 *El jefe de la sierra*, Letra original de Regulo Castro, interpretado por los Tucanes de Tijuana.

De esto se genera la potencia social que causa miedo extremo:

No lo han podido agarrar le temen más que a la muerte

Por las represalias que suele tener para los que emprenden su persecución y buscan su captura:

Nomás de oirlo mentar casi les pega diabetes

Tanto es así que sólo nombrarlo causa un temor incontrolable, poder comparable con la muerte:

Es muy grande su poder está más que comprobado

Y tiene el poder de comprar conciencias, sin importar el rol social que los demás tengan:

La gente que anda con él son civiles y soldados

Y como muestra de este poderío, exhiben los objetos de su dominación, las armas:

Traen armas de alto poder que muy pocos han usado

Con la alusión a ser más malo que el más malo (el Diablo), se superlativiza su poder de influencia y dominación:

Les teme hasta Lucifer así que tengan cuidado

En esta búsqueda continua del hombre todopoderoso, se puede ver la lucha de poderes entre buenos y malos:

Son muchos los que lo buscan son más los que lo protegen

Y como sucede con los seres todopoderosos e intocables, tiene más influencia que cualquier otro. Aparece la tierra-madre para hacer más patente ese poder:

La sierra de punta a punta son los terrenos del jefe

Tierra-madre que acoge al todopoderoso y es su lugar de acción:

Ciudades pueblos y rutas también controla su gente

Que a nadie le quede dudas con respecto a este poder:

Si tienen una pregunta hágansela al de los lentes

Y es tan evidente que este poder nunca terminará, porque no importa qué decisión tome, su camino será siempre el de la ilegalidad:

No hay nada que discutir el chapo sigue rifando

Es tanta su influencia, que sólo hablar de eso, puede traer problemas:

Su gente siempre anda al mil donde quiera trabajando

Y el producto que permite todo esto, sigue circulando como la moneda de cambio que produce más beneficios que cualquier otra cosa:

El polvo y el cannabis se siguen diario exportando

La crítica al consumismo viene en la parte final:

Los gringos no tienen fin, siguen y siguen comprando.

Entre el primer corrido revolucionario y el narcocorrido escogido hay un cambio de actitud: al primero le tocó la ilegalidad como forma de vida, el segundo la eligió.

Otra diferencia. En el primer corrido hay un alzamiento social ingenuo: el hombre es traicionado y por eso se convierte en un fuera-de-la-ley. En el narcocorrido, el personaje decide ser un fuera-de-la-ley, es su decisión salir del sistema social. Se ve que se pasa de la obligación a la decisión.

En el corrido no hay ostentación ni simulación, porque las hazañas que realiza el protagonista son más para resarcir derechos para él y para el pueblo si se presenta la oportunidad. En el narcocorrido se ostenta poder y riqueza de la manera más evidente: destacando los antivalores en juego en el mundo del hampa que el protagonista eligió en un lugar mítico, sobre todo la Sierra de Sinaloa, donde el “Jefe” tiene su imperio.

En ambos corridos el contexto social es delincencial, aunque en el corrido hay una obligación, mientras que en el narcocorrido

es la atracción por el peligro lo que domina la descripción, recapitulando la afrenta al Estado que se escenifica cada vez que hay una acción criminal.

Puede verse que en ambas canciones hay una historia real de base, una verdadera pobreza temática y recurrencias sonoras.

Puede hablarse también de mensajes en “clave”, o reflexiones que no tienen sentido para quien no las conoce, y esto lo que logra es aceptación social por lo bajo.

Puede creerse que en algún momento estos temas sufran censura a nivel mediático, por el mal ejemplo social que contienen, pero la verdad es que son muy populares y circularán versiones más duras o explícitas.

Con esto no puede taparse el sol con un dedo. Hace parte de la deviantología y por eso debe estudiarse seriamente: glorificar la ilegalidad es criticar al gobierno corrupto que lo apoya.

El submundo del delito, los peligros, el riesgo, la coronación (entrega efectiva) de un cargamento o envío, y la mofa o burla a la ley, cosas que seducen a bellas mujeres, motivo de fondo del corrido, pero que no se menciona en el narcocorrido.

Puede concluirse diciendo que el **narcocomundo** y todo lo que implica (el imperio del miedo, la escenificación de lo macabro y truculento), el alzamiento del delincuente como héroe social y la incidencia social en la ejemplificación, la imitación y repetición de pautas de acción ilegal o criminal caracterizan cualquier análisis que pueda emprenderse.

Conclusiones y recomendaciones

En este breve recorrido por la cultura contemporánea latinoamericana ha podido observarse que los imaginarios de América Latina han dado giros impresionantes y la tabla de valores ha sido relativizada por la inserción del *narco* en la producción cultural. Ligados al narco se encuentran posibles

derivaciones ligadas a la cultura popular en alza: el *sicariato*, la delincuencia como *forma de vida*.

Recuerda García Canclini (2005, p. 56) que la *hibridación* es la característica esencial de culturas sin identidad definida, premodernas si se quiere y que, en este artículo se han mostrado de manera explícita: el narco ha desplazado al revolucionario. Hasta puede pensarse que el narco es el nuevo revolucionario.

En el corrido “*Sonaron cuatro balazos*”, todo gira en torno a la Revolución y sus hitos. Se glorifica al héroe social para pasar, en el narcocorrido a la glorificación de un desarragado al cual se lo nombra de manera indirecta (el Jefe de la Sierra), denotando con esto su poderío y fuerza social creciente.

Con respecto al tono utilizado, se ven las mismas secuencias tonales pero los contenidos y mensajes son diferentes: se pasa de glorificar a un anónimo a hacer que el anonimato sea una virtud de la criminalidad.

Con respecto a los motivos de las temáticas, en el corrido “*Sonaron cuatro balazos*”, se ha pasado de acciones pueriles de un hombre a complejas organizaciones criminales que no se nombran pero actúan, que manejan territorios completos en los cuales reina la impunidad ejercida por una figura mítica³⁴, el Estado es fallido allí donde gobierna una figura señera como el Jefe de la Sierra³⁵ y su poder es inmenso.

En el narcocorrido elegido no hay nombre. Se trata de una persona anónima, pero de la cual todos saben de quién se trata. No es un personaje histórico, pero la cultura

³⁴ Véase numeral 15.

³⁵ En un célebre artículo, una periodista declaraba que México, por el accionar de los cárteles, se había convertido en una *democracia fallida*, porque allí donde operan no hay estado. Punto de vista polémico y combatido por las autoridades con cada golpe espectacular que dan a los cárteles y su exagerado despliegue mediático.

popular lo ha entronizado como figura histórica, y es lo que ocurre con este tipo de manifestaciones culturales.

El texto del corrido “Sonaron cuatro balazos” es indiferente con respecto al personaje.

En el “Jefe de la Sierra” hay admiración y respeto ante el poder que una figura mítica como se pretende situarlo genera en sus oyentes y seguidores.

En cuanto a elementos del arte se destacan la distancia emocional y el enfoque cultural logrados: el corrido tradicional es encargo artístico. En cambio, el narcocorrido es encargo directo. Son valores sociales diferentes.

Para terminar es importante hacer notar que el narcocorrido hace parte de una corriente de creciente influencia de producciones culturales de muy baja calidad, así se haga uso de la mejor tecnología posible para su difusión, siguiendo el modo como las comunidades humanas han determinado qué o cuáles productos culturales deben permanecer o no.

Sería deseable que algún día se pudieran ampliar estos análisis con estudios más serios y específicos.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre. (1999). *La Distinción. Bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- CONNERTON, Paul. (1989). *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DORFLES, Gillo. (1998). *Kitsch*. Barcelona, Gustavo Gilli Editores, p. 125.
- DURAND, Gilbert. (2005). *Estructuras antropológicas de lo imaginario*. México: FCE.
- DURKHEIM, Émile. (2000). *Las reglas del método sociológico*. Sobre todo el Capítulo V: Consideraciones acerca de lo normal y lo patológico. Madrid: EDAF.

DUX, Gunter. (2012). *Teoría Histórico-Genética de la Cultura*. Bogotá: Editorial Aurora.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. (2010). *Culturas híbridas*. México: Procultura.

GRUZINSKI, Serge (2010). *La guerra de las imágenes. De Colón a Blade Runner (1492-2019)*. México: Fondo de cultura Económica.

HOBSBAWM, Eric. (2000). *Bandidos*. Madrid: Crítica.

MOSCOVICI, Serge. (1989). *Teoría de las Representaciones Sociales*. México: FCE.

PÉREZ REVERTE, ARTURO (2002). *La reina del sur*, Madrid: Alfaguara.

PLESSNER Helmuth (2005). *Los límites de la comunidad*. Madrid: Anthropos.

TODOROV, TZVETAN. (2005). *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós.

Revistas

LARA SALAZAR, ERIC, “Sonaron siete balazos. Narcocorrido: objetivación y anclaje”, en: *Trayectorias*, núm. 17, vol. VII, enero-abril (2005), pp. 82-95.

Tesis

MARTÍNEZ MONTOYA, María Paula. *La ley del atajo*. Tesis para optar al título de socióloga, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología. 2008. 135 hojas. Inédito.

Webgrafía

Adela MICHA. Informe de la Cadena de Noticias CNN. Programa especial emitido en agosto 18 de 2009.

Aguilar, Antonio, “Sonaron cuatro balazos”, <https://www.youtube.com/watch?v=RKEt3fOpF04> (5.09.2016).

Los Tucanes de Tijuana, “El Jefe de la Sierra”, <https://www.youtube.com/watch?v=VRR859En5Og> (5.09.2016).

- Maihold, Günther / Sauter de Maihold, Rosa María, “Capos reinas y santos – la narcocultura en México”, http://www.maihold.org/mediapool/113/1132142/data/Narcocultura_en_Mexico_GM_SdM.pdf (29.09.2016).
- Massard, Noémie, “El narcocorrido mexicano: expresión de una sociedad en crisis”, http://www.lasiega.org/entrega2/entrega2_9.pdf (10.09.2016).
- Schwarz, Shaul, *Narco Cultura*, San Francisco: Cinedigm, 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=WqqxKgST0G4> (25.09.2016).